

Retratos de Jesús - 3

“El costo de recibir a Jesús”

Texto: Lucas 14:25-27

Por Carlos C. Camarena

I. Introducción

A. Observa los adornos navideños de nuestra civilización moderna occidental. Encontramos todo tipo de símbolos desde los establecimientos comerciales hasta las tarjetas que enviamos y recibimos:

1. Santa claus, carretas haladas por venados, arbolitos con regalos al pie, galpones rodeados de pinos cargados de nieve, bastoncitos rojo y blancos, plantas “siempre vivas,” coronas con un gran moño rojo.
2. A través del tiempo muchos otros símbolos se van agregando. Gracias a Hollywood, la presencia de angelitos es ahora muy popular durante el período navideño. No son del tipo de ángel que produjeron un tremendo susto a los pastores que velaban por sus rebaños.
3. En los cuadros navideños modernos la “santa familia” es una pareja “americana” arrullando un bebé rubio al lado de un pesebre de blancas sábanas siendo admirado por animalitos que pudieran ser mascotas de algunas casas de Norte América.
4. Cuando recibimos tarjetas algunas traen “Noche de Paz” tocando en tonos placenteros que nos arrullan por un instante, pero que nos enfadan cuando el niño camina por toda la casa con ella. Entonces gritamos, “¡cierra esa tarjeta, muchacho!”

B. Este no es un ataque a la tradición occidental de la Navidad. Es bueno tener un día al año en que recordamos a Jesús. Es bueno tener un arbolito de Navidad en la iglesia donde podamos colgar “regalos” para Jesús (ve El Hogar Adventista, págs. 438-439).

1. Contrariamente a lo que las tarjetas navideñas y los adornos de los centros comerciales del Occidente quieren hacernos creer, los evangelios revelan otro cuadro muy diferente.
2. Los evangelios pintan un cuadro que se parece más al galpón del rancho polvoriento y seco de nuestros países de origen, donde los animales no están tan bien alimentados, donde las mujeres andan descalzas y donde las comadronas no se detienen en diseminar el mínimo chisme.
3. En lugar de escuchar campanitas tocando “Pequeño pueblo de Belén...” o “Noche de paz...,” aquella noche hubo un tremendo tumulto en el polvoriento pueblo de Belén.
4. No, no había un Holiday Inn, ni siquiera un Motel 6 (y no los hay hoy). Algunas posadas eran más bien cuartos disponibles de casas particulares que reflejan la hospitalidad Medio Oriental. Generalmente una familia del Medio Oriente te dejaba pasar la noche gratis, pero de tiempo en tiempo, en eventos como el censo, te cobraban algunos centavos.

5. No, no fue una noche de inmensa alegría para un hombre en la media edad buscar un rincón donde su joven mujer, aterrorizada por ser primeriza, pudiera tener su bebé.

II. El costo de tener a Jesús

A. Los años que vendrían no serían días fáciles para una niña de escasos 16 o 17 años. Las tarjetas de Navidad y la iconografía (arte en pintura) describen a María recibiendo las nuevas de la “anunciación” con mucha alegría.

1. Lucas (1:29) dice otra cosa. Dice que la pobre muchachita “se turbó.” Estaba confundida y asustada, no alegre y llena de paz. En lugar de pensar “esto es cosa de Dios,” responde, “pero yo soy virgen” (Lucas 1:34).

2. En un mundo donde las adolescentes salen embarazadas todos los días y ya no son causa de alarma, no así en un pueblo donde todo mundo conoce los más mínimos detalles de todo mundo. Ver a una adolescente a quien la barriga le crece y todavía no tiene esposo, era suficiente como para echarla del pueblo, si es que escapaba con su vida.

3. Cuando llegó a los oídos de José, y no se sabe cómo llegó a él la noticia que su prometida ya estaba embarazada, él mismo podría haberla entregado al Sanedrín para el apedreamiento.

4. Sin embargo, Mateo (1:19) nos dice que este hombre piadoso había decidido deshacer el compromiso en secreto hasta que el ángel se le aparece para corregir la información equivocada.

5. Lucas pinta un cuadro de María corriendo a la casa de su pariente (Lucas 1:39-41), quien posiblemente sería la única en comprender su situación y hay quienes dicen, posiblemente ayudarla a esconderse hasta que naciera el bebé.

6. Elizabeth cree su historia y le dice. “María, yo también estoy embarazada.” Un embarazo fuera de tiempo, pues Elizabeth era “entrada en días” (Lucas 1:7).

7. Lucas pinta el contraste del embarazo de estas dos mujeres. Todo el pueblo habla del embarazo de Elizabeth como un milagro, mientras que María, embarazada milagrosamente, tiene que esconder la vergüenza de su propio embarazo.

8. En pocos meses nace Juan entre parteras y familiares celebrando la fiesta tradicional de un primogénito, ¡es varón!; seguramente con el coro del pueblo cantando a la puerta de la casa.

9. Seis meses después nace Jesús, sin partera, lejos de casa, lejos de la familia. Saben, el jefe de familia era suficiente para presentarse al empadronamiento del censo romano. Me pregunto, ¿No será que José se llevó a su joven mujer faltándole pocos días para dar a luz para protegerla de las lenguas de su ciudad?: “María todavía no tiene nueve meses de casada y el bebé nació...”

B. Al bebé tampoco le esperaban días de alegría. Lucas (2:25) menciona a un hombre mayor, “Y he aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y este hombre, justo y pío, esperaba la consolación de Israel: y el Espíritu Santo era sobre él.” Se le ha considerado tío del niño, sacerdote, pero la biblia no dice quien era.

1. Lucas (2:28-35) añade lo siguiente: “Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo: 29 Ahora despides, Señor, a tu siervo, Conforme a tu palabra, en paz; 30 Porque han visto mis ojos tu salvación, 31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; 32 Luz para ser revelada á los Gentiles, Y la gloria de tu pueblo Israel. 33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él. 34 Y los bendijo Simeón...”

2. No se con qué ojos me verían, no solo los padres, sino aun la congregación, al tomar a un niño un Sábado por la mañana, y mientras se espera darle la bendición en la hora de la dedicación yo diga, 2:34b-35b, “... He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal a la que será contradicho;” y dirigiéndome a la mamá le diga, 35 “Y a ti, mujer, [por este niño] una espada traspasará tu alma...”

C. No se con cuánta atención y reverencia te haz puesto a leer los evangelios. Mientras lees, ¿haz pensado alguna vez cómo Dios depositó la suerte del mundo en la respuesta de una adolescente?

1. ¿Cuántas veces, crees tú, María ponderó las palabras del ángel al sentir al niño patear en su vientre? La biblia no dice nada sobre los abuelos del bebé. ¿Supieron del embarazo? ¿Responderían como los padres de muchas adolescentes en un ataque de rabia: “¡Te sacas ese niño! ¡A mi casa no entra un bastardo! ¡Qué vergüenza para la familia!

2. María tendría que dar nueve meses de explicaciones que dejan dudas en la mente de la gente. “Siete mesinos, ¿eh?” Las lenguas no paran. ¿Haz pensado alguna vez cómo fuera la historia si María, para ahorrarse el oprobio y las acusaciones, hubiera decidido tener un aborto?

3. ¿Te haz puesto a pensar la duda que pudo haber pasado por la mente de José sobre su encuentro con el ángel?: “¿no sería un sueño?” ¿Cómo sería para José vivir con las indirectas que su mujer le haya puesto “cuernos” y que él se haya convencido a si mismo que la historia fue realmente así?

4. ¿Haz pensado en la posibilidad que Jesús nunca fue acepto por los miembros de su comunidad porque provenía de una paternidad dudosa?

5. Malcolm Muggeridge observó que hubiera sido poco probable que Jesús hubiera nacido hoy en las condiciones que nació: de un adolescente, pobre, mujer, sin educación ¡y embarazada! Luego viene con esa historia que su embarazo es el producto del Espíritu Santo, ¡Está loca!

III. Conclusión

A. Parece que Dios escogió las circunstancias más humillantes para la venida de su hijo. Sin embargo, a pesar de estar rodeado de todas esas circunstancias, nos hace pensar que la gente de nuestros tiempos necesita más de un Salvador que lo necesitaban los de aquel entonces.

1. María, aun sabiendo que su maternidad no planeada iba producir horribles repercusiones sociales, escuchó al ángel, tomó su decisión y respondió, “He aquí tu sierva, Señor; hágase a mí conforme a tu palabra” (Lucas 1:38).

2. Dios siempre ha trabajado en aparente contracción: mucho gozo y tremendo dolor.

- a) Por un lado tener la tremenda alegría de haber encontrado a Cristo y haber sido salvo por él, y por otro lado viene el lado amargo de la pérdida de empleo o del compañero/a o la familia por seguir a Jesús.
- b) Esa contradicción aparece en todos los lugares de la biblia: “En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).
- c) Marcos 10:29-30, “Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del evangelio, 30 Que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.”
3. Cuando María responde, “He aquí tu sierva, Señor; hágase a mí conforme a tu palabra” (Lucas 1:38), estaba conciente que estaba abrazando al mismo tiempo gozo y dolor, cielo e infierno, gloria y sufrimiento.
4. María es la primera en “aceptar” a Jesús en sus propios términos. No trató de “negociar” su situación. “Venga lo que viniera, bien o mal, Señor, sé que estarás conmigo.” Aceptó a Jesús sin importarle el costo personal.
5. ¡Cuánta diferencia a los “creyentes” de hoy que quieren un cielo sin pasar primero por un infierno! ¡Quieren corona sin antes haber llevado la cruz de Cristo!

B. Se cuenta que cuando el misionero Jesuita del siglo XVI, Matteo Ricci, fue a la China llevó arte para ilustrar la historia cristiana a gente que nunca la había escuchado.

1. Los chinos rápidamente aceptaron cuadros de la virgen amamantando al niño Dios, pero cuando les mostró los cuadros de la crucifixión para explicarles como el niño Dios fue ejecutado, sus oyentes lo rechazaron con horror. Se “convirtieron” al cristianismo adorando a la virgen y no al Cristo crucificado. Fue demasiado escándalo para ellos.
2. Los “creyentes” de hoy hacemos más o menos lo mismo. Preferimos quitarle el “escándalo” que rodea a la persona de Jesús no solo en los eventos en torno a su nacimiento, pero más aun, en todo lo que se refiere a nuestro sufrimiento por seguir a él.
3. Seguimos a Jesús según nuestra conveniencia, siempre y cuando ese Jesús no se interponga en mis planes, en mis actividades, en mi familia, en mi trabajo.
4. Para algunos “creyentes” de nuestros días, una mirada, un comentario no bien escuchado o mal interpretado, un ofensa, ya es suficiente para abandonar a Cristo y a su iglesia.
5. “Una espada traspasará tu alma,” le dice Simeón a María cuando esta trae a Jesús al templo para ser dedicado. Simeón no tenía que haberselo dicho. María ya había aceptado el dolor que vendría acompañado con su aceptación de Jesús.

- a) Embarazada sin estar casada.
- b) El oprobio de las miradas y lenguas del pueblo.

- c) El nacimiento entre animales.
- d) Huir de su tierra por amenaza de muerte.
- e) Vivir como refugiados en Egipto.
- f) Perseguido y crucificado por los suyos.

6. Aceptar a Jesús hoy implica también que “una espada puede traspasar tu alma.”

a) Mateo 5:11, “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí.”

b) Mateo 10:18, “hasta seréis llevados delante de gobernadores y reyes por mi causa, como un testimonio a ellos y a los gentiles.”

c) Mateo 24:9, “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre.”

d) Mateo 10:22, “Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo.”

7. Oremos...